

SAYNETE,

INTITULADO

*EL TIO NAYDE*

Ó

EL ESCARMIENTO  
DEL INDIANO,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE;

PARA ONCE PERSONAS.

*Manera de escribir el nombre de la obra y Biografía de  
Teatro Ant. ... 1792*



CON LICENCIA

EN MADRID AÑO DE 1792.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepción Gerbinal.

THE UNITED STATES

DEPARTMENT OF THE ARMY

OFFICE OF THE ADJUTANT GENERAL



GENERAL ORDER

NO. 100

ISSUED AT WASHINGTON, D. C.

APRIL 10, 1918



BY THE ADJUTANT GENERAL

W. H. BROWN

ADJUTANT GENERAL'S OFFICE, WASHINGTON, D. C.

3  
S A Y N E T E.

E L T I O N A Y D E.

P E R S O N A S:

Don Diego.  
Don Fulgencio.  
El Tío Nayde.  
Un Zapatero.  
Un Chapucero.  
Dos Petimetres.

Juana.  
Teresa.  
Una Verdulera.  
Una Trapera.  
Una Criada.

Calle : salen por un lado Don Diego , y por otro Don Fulgencio , Petimetre Indiano , ridiculo.

Fulg. Voy á buscar:: ¿mas qué miro!  
dí de ocicos con Don Diego:  
parece que no me ha visto;  
yo me escapo.

Diego. ¿ Don Fulgencio?

Fulg. He, ya me vió. ¡ Amigo mio!

Diego. Ya ha tiempo que no nos vemos.

Fulg. De unos dias á esta parte  
ando ocupado.

Diego. Lo creo:

pero vuestra ocupacion::

Con malicia.

Fulg. No me vengais con consejos.

Diego. ¿ Os disgustais?

Fulg. Sí Señor.

Diego. No teneis entendimiento.

Fulg. Estamos con él reñidos  
Indianos y Caballeros.

Diego. Poco á poco, que esa regla  
no es general: por exemplo:  
vuestro padre, y otros muchos,  
¿ no son sabios y discretos?

Fulg. Que lo sean, ¿ qué me importa?

yo tambien espero serlo::

Diego. Con la Juanita.

Fulg. ¿ Juanita?

hablad de ella con mas tiento,  
que se llama mi Señora

Doña Juana: sí; y sobre eso  
perderémos la amistad.

Diego. Vos habeis ganado el pleyto;

teneis razon: pero, amigo,  
Fulgencio, no puedo ménos  
de reñiros el descuido  
y negligencia, que en vuestros

asuntos teneis acerca  
de conseguir el empleo  
que venisteis desde Lima

á pretender: diez mil pesos  
llevais malgastados.

Fulg. ¿ Yo?

yo no malgasto el dinero.

Diego. ¿ No? ¿ pues qué le haceis? yo se  
que hoy pedisteis á Don Pedro  
el Mercader los restantes  
diez mil, que para volveros,

vuestro padre os ha librado.

*Fulg.* Vuelvo á deciros de nuevo,  
que yo no malgasto nada.

*Diego.* ¿Pues qué habéis hecho con ellos?

*Fulg.* Los tengo depositados.

*Diego.* ¿En dónde?

*Fulg.* En Juanita.

*Diego.* Bueno:

y con los diez mil que faltan,  
pretendeis hacer lo mesmo.

*Fulg.* Vos lo entendeis : cinco mil  
la pongo en el fondo muerto  
mañana.

*Diego.* Y no me diráis

¿por qué haceis tales excesos?

*Fulg.* Porque me quiere.

*Diego.* ¿A vos?

*Fulg.* Sí.

*Diego.* A vuestro dinero , necio.

*Fulg.* ¿A mi dinero? ya baxa.

No profeririais eso,

si vos la oyerais decir,

como yo , llena de afecto:::

Fulgencio mio , mi bien,

si por tus ojos me mucro,

no es por interes , como otras,

sino porque eres un Cielo.

*Diego.* ¿Y vos la creéis?

*Fulg.* Se supone.

*Diego.* Os engaña , es fingimiento,  
es leccion que muchas saben,  
para asolar majaderos.

*Fulg.* Por mas que digais , amigo,  
yo la quiero , y la requiero;  
y andando el tiempo , los dos  
puede ser que nos casemos.

*Diego.* No quiere ella eso.

*Fulg.* ¿Pues qué  
quiere?

*Diego.* Dexaros en cueros,  
y despacharos despues

á enamorar al Infierno.

*Fulg.* Si la vierais:::

*Diego.* Ya la he visto.

*Fulg.* No diriais::: Pero creo  
que ella viene.

*Diego.* A Dios , amigo.

*Fulg.* Esperad , que ahora pretendo  
que la mireis , y despues  
depongais tan mal concepto.

*Retiranse á un lado. Sale Juana de  
Petimetra , con basquiña y mantilla;  
sirviéndola de braceros dos Petime-  
tres , y detras Teresa de  
Criada.*

*Juana.* ¿Qué gusto! ah , ah. No hay nadie  
que no se ria de vernos.

*Petim.* 1.º La Petimetra que en la  
calle no causa el efecto  
de hacer que se rian de ella,  
casi es indigna de serlo.

*Juana.* En hacerse reparable  
está en la muger lo bello.

*Criada.* Y tambien el que la tengan *Ap.*  
por de poco mas ó menos.

*Fulg.* ¿Qué tal os parece?

*Diego.* Bien.

¿Y esos dos son sus cortejos?

*Haciendo burla.*

*Fulg.* No por cierto.

*Diego.* ¿Pues qué son?

*Fulg.* Son , si es que mal no me acuerdo,  
sus canicularios.

*Diego.* ¿Cómo?

*Fulg.* Como cuidan de sus perros.

*Diego.* ¿Con qué tiene muchos?

*Fulg.* Muchos.

*Diego.* Ella os dará alguno de ellos.

*Juana.* Vamos á casa , que juzgo  
que ya basta de paseo.

*Petim.* 2.º Ya se ve ; iréis á esperar  
al Indiano.

*Fulg.* Escuchad estos;  
veréis como habla de mí.

*Juana.* Mucho.

*Fulg.* ¿ Lo veis?

*Juan.* No sosiego  
hasta apagar el cariño::

*Fulg.* Aprieta mas.

*Juana.* Que le tengo::

*Fulg.* Bendita sea tu boca.

¿ No os moris?

*Juana.* A su dinero.

*Fulg.* ¡ Zambomba!

*Criada.* ¡ Quántos cariños *Ap.*  
habrá como éste en el Pueblo.

*Diego.* Y bien; ¿ qué decís , amigo?

*Fulg.* Que me vió ; y por pasatiempo  
quiere chancearse.

*Diego.* Ahora acabo  
de conocer que un cortejo  
seducido , es el mayor  
animal del universo.

*Fulg.* Ya lo veréis.

*Juana.* Vamos , vamos.

*Fulg.* ¿ A dónde , pues? *Se presentan.*

*Juana.* Caballeros,  
vuelvo á decirles á ustedes,  
que basta de cumplimiento.

*Con enfado , dexando el brazo de  
los dos.*

*Los 2.* Señora::

*Juan.* Ya les he dicho,  
que éste es solo de Fulgencio.

*Le agarra del brazo.*

*Fulg.* ¡ Qué fortuna ! si es un angel  
de retablo.

*Juana.* Ven , mi dueño.

*Fulg.* ¡ Y habrá canalla que dude  
de su amor , viendo este extremo! *Ap.*

*Diego.* Segun está enamorado , *Ap.*  
mucha compasion le tengo.

*Petím.* 1.º ¿ Qué dices de esto , Teresa?

*Criada.* Que no es extraño , ni nuevo:  
hay tanto de esto en Madrid::

*Juana.* ¿ Con que quedamos en eso?

*Fulg.* Así que dexé á mi amigo,  
iré tras de tí corriendo;  
y en dexándote en tu casa,  
iré á buscar á Don Pedro  
el Mercader , á fin de  
que me dé los diez mil pesos,  
para ponerte mañana  
la mitad al fondo muerto.

*Juana.* Con ménos tengo bastante,  
hijito mio.

*Fulg.* ¿ Con ménos?  
han de ser los cinco mil.

*Juan.* Los otros cinco yo siento. *Ap.*

*Fulg.* ¡ Qué désinteresada es! *Ap.*

*Juana.* A Dios ; y no tardes.

*Fulg.* Luego  
voy tras tí.

*Juana.* Si no te enfadas,  
me irán estos dos sirviendo.

*Fulg.* Que vayan enhorabuena.

*Retirase al bastidor con Don Diego.*

*Criada.* ¡ Qué conveniente es de genio!  
todo lo es el tal salvage,  
demas de tonto , camello.

*Fulg.* Ahora , Don Diego , veréis  
si en lo que os digo yo miento.

*Petím.* 2.º ¿ Qué tal , Juanita?

*Juana.* Ya todo  
está corriente y dispuesto.

*Petím.* 1.º Viva tu astucia.

*Juana.* Esta noche,  
para celebrarlo , quiero  
con los vecinos armar,  
así que marche , un bureo  
en que he de hacer que respinguen  
todos los quatro elementos.

*Los 2.* ¡ Bravo!

*Juan.* Supernumerarios

mios, vamos.

Los 2. Sin rodeos.

Criada. Esto se llama mascar

á cien carrillos á un tiempo. *Vase.*

Fulg. ¿ Eso me decis?

Diego. Sí, amigos;

y os lo repito de nuevo:

sois un loco:::

Fulg. No soy solo

en el mundo.

Diego. Un majadero:::

Fulg. Otros muchos me acompañan.

Diego. Un perdulario:::

Fulg. ¡ Qué es eso

de perdulario! despacio,

Don Diego, con los dicterios,

¡ Perdulario!

Diego. No os diria

tal cosa jamas, si vuestro

padre no os recomendará

á mí.

Fulg. Abur: ya nos veremos.

Si veis á mi Mercader,

decid que apronte el dinero;

que dentro de un quarto de hora,

á lo mas, iré por ello.

Diego. Está bien: se lo diré:

mas será con otro intento;

á ver si hace un desengaño,

lo que no puede el consejo. *Vase.*

Fulg. ¡ Venirme á mí con sermones!

estos demonios de viejos

me degüellan: si pudiera,

pues para nada son buenos,

acabara con su casta

desterrándolos del Reyno.

Pero voy siguiendo á Juana,

que es lo que importa. Fulgencio,

de esta vez con ella logras

tu fortuna, y tu provecho. *Vase.*

*Saynete.*

*Vanse.*

*Vase.*

Patio de vecindad con varias puer-  
tas; á un lado sentada la Verdulera,  
de maja pobre, remendando una ca-  
misa rota; el Tio Nayde, leyendo un  
papel; al otro lado un Zapatero de  
viejo, trabajando con todos sus tbi-  
mes; y una Trapera, haciendo  
cordones.

Trap. „ Ninguna maja tome

„ cortejo Usía,

„ porque yeden á emplasto

„ como Botica

Zap. Ya empiezan con el canticio

á destroncarnos los sesos.

Verd. Maldita sea tu boca.

Trap. La tuya: Vuelvo de nuevo.

„ Vivan los majos,

„ y muerán los que rabian

„ porque yo canto.

Zap. Reniego de mí, y quien me hizo  
ser Zapatero de viejo.

Tirando el zapato que remienda, y ha-  
ciendo extremos de haberse pin-  
chado.

Trap. ¿ Qué te sucede?

Zap. No es nada;

que me he pasado este dedo

por estas malditas tapas

y punteras que ahora echo.

Trap. ¿ De quién son esos zapatos?

Zap. De una Marquesa: reniego  
de su Señoría.

Trap. ¡ Arroz!

¡ Señoría con remiendos!

yo soy solo una Trapera,

y cada semana estreno

mi zapato de la union

con lazos á lo Marrueco.

Ya veo que en este mundo

hay distincion de sugetos.

Verd. ¿ Tio Nayde, Tio Nayde!

¡ que

¡qué diablos estais leyendo!  
no me responde. ¿Tío Nayde?  
sí: Tío Nayde?

Nayde. ¿Qué es eso?

Verd. ¿Sabeis qué hora es?

Nayde. Pecadora  
miserable, tú me has muerto.

Verd. ¡Yo!

Nayde. Sí, tú, pues me has quitado  
el gustazo de estar viendo  
la promocion de Menistros,  
que han hecho en el Parlamento  
de Londres.

Zap. ¿Qué la teneis?

Nayde. Sí.

Zap. A verla.

Nayde. Pues ven, Ruperto,  
*Sale un Chapucero, y hace que cuelga  
la capa de una puerta.*

Chap. Toda la gente está aquí.  
Caballeros, buen provecho,  
¿tienes ya mi camisola  
pronta?

Verd. Mira, que abugeros.

Chap. En siendo la ganingola  
guena, lo demas laus deo.

Nayde. ¿Ves ese nombre tan largo,  
y al mismo tiempo tan grueso?

Zap. Sí.

Nayde. Pues es del Almirante  
Barrilon.

Zap. ¡Qué majadero!  
Barrington querréis decir.

Nayde. A mí me suena lo mismo  
Barrinton, que Barrilon.

Chap. Ya estan los dos Noveleros  
porfiando necedades.

Nayde. Calla, patas de cigüeño.

Zap. ¿Cuál de estos será el Lord Fox?

Nayde. Hombre, si nos atenemos  
al sonido de su nombre,

será el que entre todos ellos  
tenga las letras mayores.

Zap. Pues, Tío Nayde, segun eso,  
¿vos no sabeis leer palabra.

Nayde. Es verdad que yo no entiendo  
ninguna letra; mas lo  
que es leer, te juro que leo  
(y esto no es por alabancia)  
tambien como algunos Maestros.

*Sale la Criada.*

Criada. Muy buenas tardes ó noches,  
que pronto será lo mismo.

Chap. A Dios, chiquilla.

Nayde. ¿Qué traes,  
Teresa, de nuevo?

Criada. Vengo  
de parte de mi Señora  
Doña Juana:::

Trap. Ya lo hueio.

Nayde. De la Juanita: prosigue.

Criada. Que con el motivo::: pero  
esto no es del caso. Que esta  
noche quiere armar bureo;  
y estimará que ustedes vayan  
con guitarras y panderos.

Nayde. ¿Hay cena?

Criada. No faltará.

Nayde. Escucha, chica, en secreto:  
¿Quién la paga?

Criada. Mi Señora.

Nayde. De ese modo lo comprehendo:  
¿pero quién la suministra?  
¿el Indiano?

Criada. De hilo negro.

Nayde. ¡Qué fina eres!

Criada. Sobre que  
me pinto sola.

Nayde. Lo creo;  
que el demonio del refran  
tanto ha cundido en el pueblo,  
que hay pocas que no le traigan

en la cara manifiesto,  
porque ahora se pintan ellas  
sin necesitar Maestro.

*Chap.* Escucha aquí otro recado.

*Criada.* Diga usted, que ya le atiendo.

*Chap.* La verdad: no me dirás  
¿qué secreto ha descubierto  
tu ama para pasar desde  
Criada á Petimetra en ménos  
de seis meses?

*Criada.* Sí Señor.

*Chap.* ¿Y cómo ha sido?

*Criada.* Comiendo.

*Chap.* ¿Quién te ha enseñado á callar?

*Criada.* ¿El mismo que á nuestro gremio  
enseña á hablar.

*Chap.* ¿Quién es ese?

*Criada.* ¿Quién ha de ser? D. Dinero.

*Chap.* Mucho sabes.

*Zap.* Si hemos de ir,  
vamos luego á disponernos.

*Criada.* Vamos, que despues sabréis  
todo el resto por extenso. *Vase.*

*Chap.* ¿Y bailaréis vos, Tio Nayde?

*Nayde.* ¡Que si bailaré, camueso!

*En jarras.*

y me llevaré entre todos,  
como siempre, el lucimiento.

Arrepuraditamente  
no hay hombre de mas salero  
en la Corte, que yo para  
bailar la guaracha.

*Todos.* ¡Bueno!

*Verd.* Si fuera una pantomina::

*Nayde.* ¡Cómo me gustan!

*Verd.* Lo creo.

*Chap.* Vamos, vamos, pues; y unidos  
alegremente cantemos.

*Todos.* „ Vivan los majos,  
„ y viva la merienda  
„ que á buscar vamos. *Vanse.*

### Saynete.

*Sala adornada con taburetes &c. mesa con luces. Sale Juana en traje de casa, y los dos Petimetres.*

*Petim. 1.º* Mientras que vuelve la chica,  
y el Indiano, aquí podemos  
hablar.

*Petim. 2.º* Me parece bien;  
y así se pasará el tiempo.

*Juan.* A la verdad; sin lisonja,  
ni adulacion: ¿no regento  
el arte de Petimetra *Execútalo.*  
grandemente? los meneos  
de cabeza, la sonrisa,  
el afectado seseo,  
¿no son con todas las reglas  
de matemática? ¿el cuerpo  
no le balanceo bien?  
¿no echo adelante este medio,  
y el otro medio ácia atras,  
formando un círculo bello?  
¿no piso á lo volatin?  
¿no hago siempre muchos gestos,  
y me finjo melindrosa?  
Aquellos achaques nuestros  
del histérico, jaqueca,  
el flato, y otros diversos,  
de que las damas se valen  
en los asuntos internos  
y externos, ¿con la mejor  
proporcion no los afecto?  
¿no gusto por humorada  
de fandangos, y festejos?  
¿no llevo mi cruz de moda,  
mi relicario en el pecho,  
fabricados en la calle  
de Francos? No hay duda en esto.  
En la ropa bien se ve  
el arte, gusto, y aseó  
que tengo: en lo que es peynado,  
no hay que hablar: mi Peloquin  
es famoso, y canta la

tirana, que es un portento.  
En fin, en las demas cosas  
¿á casi todas no excedo?  
y sobre todo, ¿no traigo  
una caramba en el pelo,  
que encima puede hacer el  
exercicio un Regimiento?

*Petim.* 1.º ¿Quién lo duda?

*Petim.* 2.º No parece  
sino que te has criado en eso.

*Juan.* ¡Cómo! *Seria.*

*Petim.* 1.º ¿Quién te lo diría  
quando íbas á buscar berros  
á la Plaza?

*Juana.* Poco á poco; *Seria.*  
habla con mas miramiento;  
y al que veas ensalzado,  
aunque tú seas su deudo,  
no le acuerdes su baxeza,  
si quieres lograr su afecto.

*Sale la Criada, quitándose la mantilla.*

¿Qué te han dicho los vecinos?

*Criada.* Señora, que vendrán luego.

*Juana.* Mientras esté aquí el Indiano,  
haz que se esten allá dentro;  
que yo buscaré motivo  
para que me dexa presto.

*Dentro campanilla.*

*Criada.* Aquí está ya. *Vase.*

*Juana.* Pues marchaos;  
porque esta noche pretendo  
(una vez que fué á cobrar  
tanta mosca) darle sesos  
de burro.

*Petim.* 1.º Bastantes tiene.

*Vanse los Petimetres.*

*Juana.* Idos, sin gastar rodeos.

Ya viene: siéntome, pues,  
con semblante circunspecto  
y ceñudo, que es la liga  
en que caen los Cortejos.

*Siéntase, se muestra displicente, da  
suspiros, abre el abanico, y fixa la  
vista en él. Sale Don Fulgencio presu-  
roso, triste, siéntase, y se pone  
la mano en la mejilla.*

*Juan.* ¡Ay! no me mira. Volvamos.

¡Ay! tampoco. ¿Qué será esto? *Ap.*  
*Da el segundo suspiro mas fuerte que  
el primero: Don Fulgencio hace un  
extremo de furor, y se vuelve á  
quedar como antes.*

¿Si se habrá enfadado de  
verme seria? Voy á verlo.

*Acercáse con la silla.*

¿Qué tienes, Fulgencio mio?  
habla. ¿Tan poco te debo,  
que no merezco respuesta?  
ensancha conmigo el pecho.  
¿Qué tienes, pues?

*Fulg.* Nada, nada:  
un dogal me oprime el cuello. *Ap.*

*Juana.* ¿No? pues de algun grave mal  
nacen tan fuertes extremos.

*Fulg.* Déxame, Juanita.

*Juana.* Vaya  
¿es posible:: mas ya entiendo  
el misterio: esto será  
para dexarme pretexto.

¡Ay desdichada Juanita,  
que has perdido á tu Fulgencio!

*Fulg.* Primero faltará el Sol,  
que yo faltará á tu obsequio.

*Juana.* Pues habla claro conmigo.

*Fulg.* No me dexa el sentimiento.

*Juana.* ¿Tienes celos?

*Fulg.* Aun es peor.

*Juana.* ¿Estás por ventura enfermo?

*Fulg.* Peor que peor.

*Juana.* ¿Has reñido,  
y has dexado tal vez muerto  
á tu contrario?

*Fulg.*



*Fulg.* Reptor  
que reptor.

*Juan.* Si no es eso,  
dime qué es; habla; ¿qué tienes?

*Fulg.* Que se me acabó el dinero;  
*Llorando.*

y que ya (¡pobre Juanita!)  
te ha faltado el fondo muerto. (sido?)

*Juana.* ¿Qué es lo que oigo! ¿Y cómo ha  
¿pues y aquellos diez mil pesos?

*Fulg.* Ha quebrado el Mercader  
que debe satisfacerlos.

*Juan.* Pero algo se cobrará.

*Fulg.* Según dicen sus mancebos,  
nada, nada.

*Juana.* Malo va;

*Aparte.*

pero paciencia, y callemos.

*Fulg.* Yo me he de desesperar,  
yo me he de ahorcar sin remedio.

*Juana.* Sosiégate.

*Fulg.* ¡Ay, Juana mía!  
por tí tan solo lo siento.

*Juana.* ¿Por mí? ¡Jesus, qué locura!  
¿qué disparate! Por eso  
no tienes por qué afligirte.

*Fulg.* ¡Qué muger! No tiene precio. *Ap.*  
Sigue, morenita mía,  
sigue dándome consuelos.

*Juana.* ¡Por mí! vaya: ¡qué sandez!  
no te juzgaba tan necio.

*Fulg.* Si no hay muger en el mundo  
como ésta.

*Juana.* Mira, Fulgencio,  
hablemos claros: las cosas  
de este mundo tienen esto:  
á tí te se acabó el unto:  
¿no es verdad? á mí el afecto.  
Chica, chica.

*Sale la Criada.*

*Criada.* ¿Qué mandais?

*Juana.* Alumbra á este Caballero.  
*Coge la Criada la luz.*

*Fulg.* ¡Yo no sé lo que me pasa!  
¡estoy dormido, ó despierto!

*Criada.* Vamos. ¿Y por qué se va?

*Juana.* Porque ya está sin dinero.

*Criada.* Pues una vez que está á obscuras,  
que se vaya á obscuras.

*Apaga la luz, y vase.*

*Fulg.* ¡Fuego  
de Dios, y qué casa! dime,  
¿eran estos tus requiebros,  
picaronaza? esto ha sido  
tratarme como á un cortejo.

*Salen los Petimetres.*

*Petim.* 2.º ¿Y de ellos qué tiene usted  
que decir?

*Petim.* 1.º Hable con tientos;  
y tenga entendido que  
los hay de mucho respeto;  
y no dé lugar, el mono,  
que por un balcon le echemos.

*Fulg.* Dios se lo pague á usted. Vaya  
qué esta casa es un infierno.  
Y este modo de tratar,  
mala hembra, según veo,  
mas que de Señora, es  
de Traperá.

*Sale la Traperá.*

*Trap.* Cepos quedos  
con las Traperas, que yo  
lo soy, Señor Don Gaudencio;  
y para volver por ellas  
tengo aquí diez mandamientos.

*Fulg.* Yo estoy aturdido. El diablo  
sin duda anda aquí revuelto;  
y lo que se hace conmigo,  
no se hará con Chapuceros.

*Sale el Chapucero.*

*Chap.* Y bien, compadrito, á ver,  
vuelva usted á ultrajar mi Gremio,

y verémos si está naaja  
le abre un ojal en el cuerpo.

*Fulg.* ¡Verbum caro! ¡Ah, muger falsa!  
solo conmigo harías esto:  
peor eres que Verdulera.

*Sale la Verdulera.*

*Verd.* ¡Cómo es eso, Caballero!

*Fulg.* ¡Santa Agata! ¡quánta casta  
de páxaros van saliendo!  
para tratarme así, perra,  
¿soy Zapatero de viejo?

*Sale el Zapatero.*

*Zap.* Punto en boca: y sepa usted,  
si lo dice por desprecio,  
que es el remendar zapatos  
arte liberal.

*Fulg.* Yo creo  
que si nombro á todo el mundo,  
todo el mundo irá viniendo;  
y así me voy sin nombrar  
á nadie.

*Sale el Tio Nayde.*

*Nayde.* Y el gran camueso  
¿ juzga que Nayde no es para  
nombrado? pues soy sugeto  
de destincion: sepalo:  
de una Hermandad lo primero  
soy Mullidor; lo segundo,  
soy el primer Farolero  
de un Rosario: otra vez hable,  
del Tio Nayde con respeto;  
que no semos todos unos:  
soy mas de lo que parezco.

*Fulg.* Aquí, además de mis quartos,  
me han de hacer perder el seso:  
y así, sin esperar mas,  
para quitarme de riesgos,  
voy á alquilar un Simon,  
que me lleve á Lima luego.

*Juana.* Aunque se me frustró el fondo,  
he tenido un rato bueno.

*Salen la Criada, y Don Diego.*

*Criada.* Vedle aquí.

*Diego.* ¿Cómo os ha ido?

*Fulg.* Malditamente, Don Diego.

*Diego.* No puede ser.

*Fulg.* ¿Cómo no?

¿si supierais lo que han hecho  
conmigo?

*Diego.* Todo lo sé  
por ésta. Pero yo ofrezco  
remediarlo todo. Vos  
teneis poco miramiento *A Juana.*  
en despreciar á mi amigo.

*Fulg.* Pues qué, ¿quereis componernos?

*Diego.* Sí Señor.

*Fulg.* Pues por mi parte  
no lo admito.

*Juana.* Ni yo quiero.

*Diego.* Vos querréis.

*Fulg.* Pues yo no, amigo:  
despues de darme consejos,  
¿me salis con eso?

*Diego.* Y qué,  
¿os acordais ahora de ellos?

*Fulg.* Y bastante. Oxalá yo  
los hubiera creido á tiempo.

*Dieg.* ¡Ah! eso es una friolera:  
si os hallarais con dinero  
otra vez, otra vez fuerais  
lo que fuisteis.

*Fulg.* No por cierto.

*Diego.* ¿De veras?

*Fulg.* Y tan de veras,  
que ántes me cayera muerto,  
que volver aquí.

*Diego.* Pues id  
á cobrar los diez mil pesos.

*Juana.* ¡Qué escucho!

*Fulg.* ¿Pues no ha quebrado  
mi Mercader?

*Diego.* No, Fulgencio;

todo ha sido ficcion mia,  
para darte este escarmiento.

*Juana.* Fulgencio mio, mi bien,  
fué una chanza todo aquello;  
perdóname; mira que  
lloraré.

*Fulg.* Ya no te créo,  
¡Ay, amigo! vos tan sólo  
los ojos me habeis abierto.

*Criada.* ¿Quereis que os alumbre?

*Fulg.* Un diablo:  
vámonos de aquí, Don Diego.

*Juana.* Así me dexas, ¡villano!  
mal dixes: mi amor, mi Cielo,  
mi hechizo:::

*Nayde.* ¿Y con esas flores  
no se cae usted aquí muerto?

*Fulg.* ¡Qué bochorno! ¡qué calor!  
*Haciéndose ayre.*

*Petimetres.* Vaya, Sr. D. Fulgencio.

*Diego.* Dexadle estar: vámonos.

*Fulg.* ¡Qué hermosa es! Pero la tiemblo.

*Juana.* ¿Qué dudas, moreno mio?

*Nayde.* ¡Esto mas! no sea usted terco:  
vaya, compónganse pronto:  
sobre que yo me intereso.

*Fulg.* Aunque el mundo se empeñara,

no cometeré tal yerro:

*Chap.* Mal queda usted.

*Nayde.* Esto tiene  
dar margaritas á puercos.

*Zap.* ¿Semos para esto venidos?

*Juana.* En yéndose, baylarémos.

*Diego.* Yo enviaré aquí quien lo estorbe,  
si no ofreceis al momento  
mudar de vida.

*Juana.* Señor,  
yo jamas á Don Fulgencio  
le he pedido cosa alguna.

*Fulg.* Tiene razon, es muy cierto;  
yo fuí quien, pensando que era  
Deidad, procedí tan necio.

*Nayde.* Y en vez de Deidad, hallasteis  
un demonio del Infierno.

*Juana.* Sea del modo que sea,  
la emienda á los dos prometo.

*Diego.* Esa es la que es menester,  
pues nada tiene remedio.

*Nayde.* Alerta, páxaros simples,  
que en Madrid hay mucho de esto.

*Fulg.* Y sirviendo este pasage,  
á los tontos de escarmiento:::

*Todos.* Merezca del Auditorio  
tolerancia, si no obsequio.

## F I N.

En dicha Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo, se hallará asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias nuevas, Autos, Saynetes, Entremeses y Tonadillas.